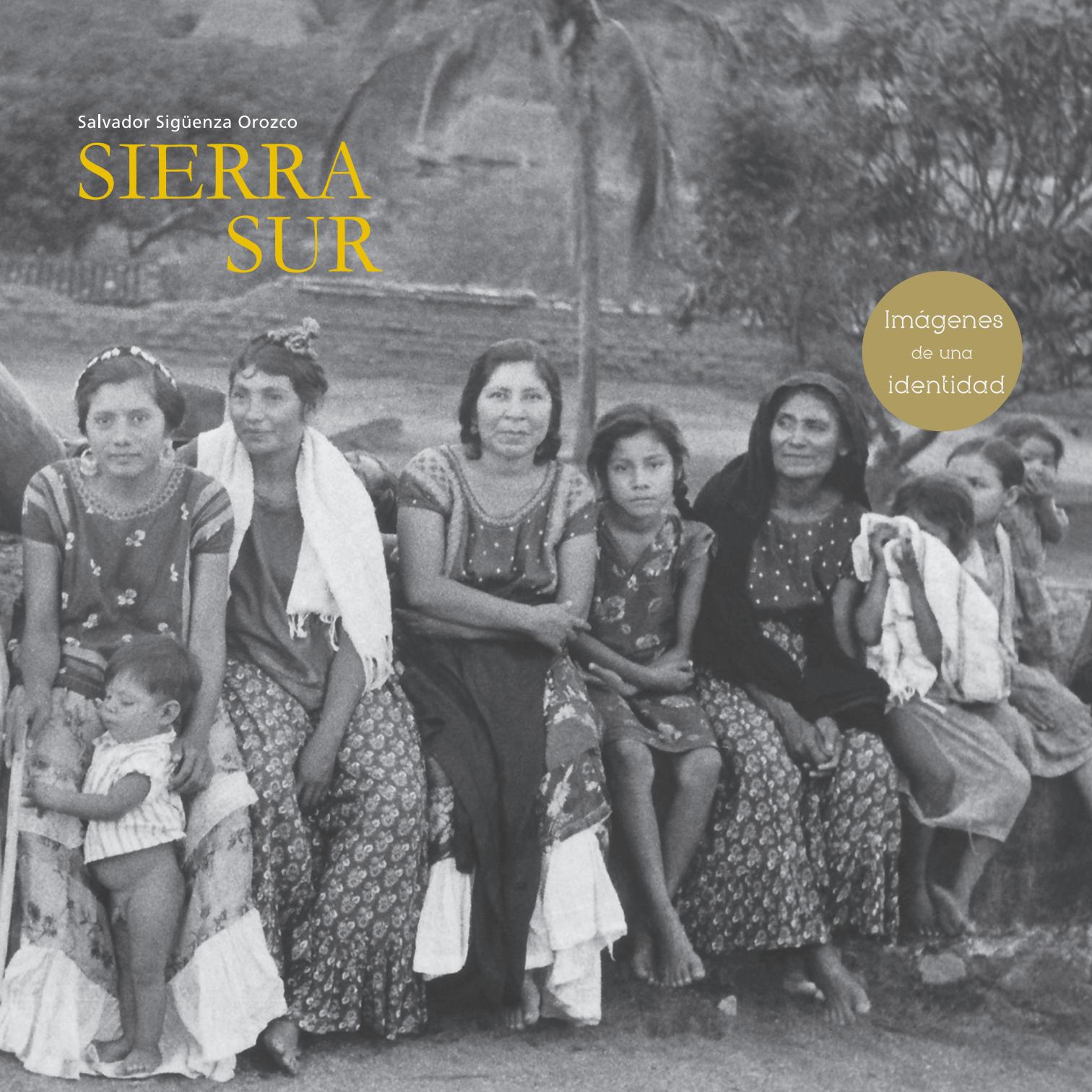


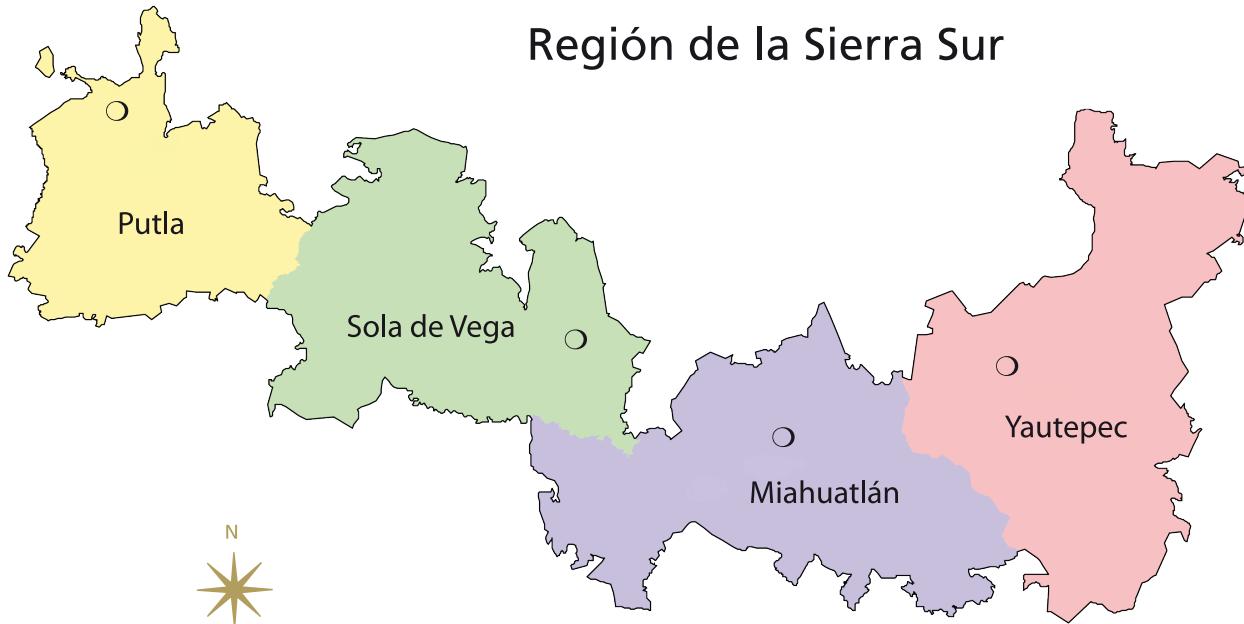
Salvador Sigüenza Orozco

SIERRA SUR

Imágenes
de una
identidad



Región de la Sierra Sur



CABECERA DE DISTRITO

- Miahuatlán de Porfirio Díaz
- Putla Villa de Guerrero
- San Carlos Yautepec
- Villa Sola de Vega

Imágenes de una identidad

DANIELA TRAFFANO / SALVADOR SIGÜENZA O.

COORDINADORES

SIERRA SUR

Salvador Sigüenza Orozco

Coordinadores
Salvador Sigüenza Orozco
Daniela Traffano

Texto
© Salvador Sigüenza Orozco*

Fotografías
© AHSEP
© AGEPEO
© CDI-FNL
© CEW
© FCBV

Investigación y gestión iconográfica
Salvador Sigüenza Orozco

Diseño Editorial
Judith Romero
judithrom@yahoo.com

Imagen de portada
Mujeres observando juego de basketbol,
San Bartolo Yautepec, 23 de agosto de 1937. CEW.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito
de los titulares de los derechos

ISBN: 978-607-7751-56-4

salvador.siguenza@gmail.com
daniela_traffano@yahoo.com

Impreso y hecho en Oaxaca, México

* Doctor en historia por la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Sistema Nacional de Investigadores; ha sido docente en la Universidad José Vasconcelos, la UABJO y la Universidad Regional del Sureste. Actualmente es profesor-investigador del CIESAS.

Contenido

Presentación
7

Sierra Sur

Medio geográfico
9

Introducción
13

Miahuatlán
14

Putla
21

Sola de Vega
33

Yautepec
36

Galería fotográfica
43

Archivos fotográficos y bibliografía
67



Mujeres observando juego de basquetbol,
San Bartolo Yautepec, 23 de agosto de 1937. CEW.

Presentación

La serie *Imágenes de una identidad*, financiada por la convocatoria 2010 del Fondo mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca, tiene como objetivo dar a conocer, de manera general, las consecuencias que en Oaxaca tuvo el proceso de la Revolución Mexicana y el establecimiento del Estado mexicano; en ella se abordan la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de la población oaxaqueña, particularmente los pueblos indígenas y negros de la entidad. El periodo que se abarca es 1917-1970, medio siglo de transformaciones y persistencias que permiten comprender, en parte, la complejidad del Oaxaca del siglo XX.

La propuesta pretende divulgar información fotográfica inédita o poco difundida, debidamente contextualizada a partir de la experiencia de investigación desarrollada por los participantes en el proyecto. El material se presenta en una perspectiva que permite comprender la intervención de los pueblos en los procesos generados durante y después de la Revolución, para que la población actual tenga a su alcance elementos visuales que contribuyan a reflexionar sobre la identidad y las culturas locales, así como a considerar la diversidad étnica como un valor histórico de los oaxaqueños. Se pone énfasis en el

conocimiento de la historia regional y en la presencia de los pueblos indígenas y negros en la historia de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XX. La publicación pretende apoyar, de manera especial, el trabajo realizado por profesores, alumnos, promotores y gestores culturales, sobre todo para la enseñanza de la historia y la valoración de las culturas locales.

Este conjunto de libros es un esfuerzo coordinado desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) - Unidad Pacífico Sur, que contó con la colaboración de colegas de las unidades DF y Peninsular y la participación de investigadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los autores tienen una destacada trayectoria en el estudio y análisis de los procesos históricos, culturales y antropológicos de Oaxaca, han realizado labores de investigación en diversos acervos del estado y de la ciudad de México, para contribuir con información certera y confiable al conocimiento de la historia de la entidad.

La obra está integrada por ocho libros, que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. La decisión de tomar como punto de referencia las regiones reconoci-

das en la actual división administrativa del Estado, responde a la necesidad de desarrollar el proyecto de una forma ágil y sencilla; sin embargo y como los autores lo demuestran, la sociedad oaxaqueña del siglo veinte es una sociedad móvil y dinámica, con fuertes flujos migratorios, situación que matiza el regionalismo utilizado actualmente en la administración pública. Es importante señalar que las historias que se narran se basaron principalmente en fuentes institucionales, en documentos de carácter antropológico y en trabajos realizados por investigadores de las ciencias sociales, además de recurrir a textos escritos por narradores y cronistas locales.

Cada libro se integra por dos elementos, uno textual y el otro visual. En el primer caso los autores elaboraron un escrito en el que recuperaron los procesos históricos regionales más importantes, tomando en cuenta elementos sociales, culturales, educativos, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos. El otro elemento importante son las fotografías, todas en blanco y negro, que permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico; el origen de las mismas es diverso, algunas provienen de acervos institucionales en las ciudades de México y Oaxaca, varias más se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado.

El libro *Sierra Sur* fue escrito por Salvador Sigüenza Orozco, historiador del CIESAS Unidad Pacífico Sur. En dicho texto se puede apreciar que la región comparte varios rasgos culturales con los pueblos de las regiones con las que limita, por lo que puede afirmarse que en su conside-

ración como región pesan factores básicamente administrativos. Las imágenes que acompañan este texto provienen de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca y de la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos; asimismo, se obtuvieron imágenes de particulares como la colección Emil Witschi, cortesía de su nieto Tom Potter, y fotos de José Demetrio Quiroz.

Por último queremos agradecer a las personas que con mucha generosidad nos facilitaron sus materiales fotográficos, a las instituciones públicas y privadas que nos dieron acceso a sus acervos y al personal administrativo del Fondo Mixto y del CIESAS Pacífico Sur por su disponibilidad y precisión en la conducción administrativa de todo el proyecto.

Oaxaca de Juárez, otoño de 2011.

Daniela Traffano
Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

Sierra Sur

MEDIO GEOGRÁFICO

El nombre de esta región se debe a que es atravesada en su totalidad por la Sierra Madre del Sur. Comprende cuatro distritos: Putla, Sola de Vega, Miahuatlán y Yautepec, en los que se encuentran 70 municipios distribuidos en una superficie de 15,492 km². La región comparte varios rasgos culturales con los pueblos de las regiones con las que limita, por lo que puede afirmarse que en su consideración como región pesan factores eminentemente administrativos. Limita al sur con la Costa; al norte con la Mixteca, los Valles Centrales y en el extremo este con una porción de la Sierra Norte; al este con el estado de Guerrero y al oeste con el Istmo. Los grupos étnicos que la habitan son amuzgos, tacuates, triquis, mixtecos, zapotecos, chatinos y chontales.

*Visita de San Andrés Paxtlán,
Miahuatlán, 1970. FCBV.*



El relieve es agreste, con algunas alturas cercanas a los cuatro mil metros. Las máximas elevaciones son: el Cerro de Yucunicoco o del Venado (2,950 m), el de Chichahuaxtla (2,750 m) y el de Yucucasa (2,700 m) en Putla; el Mandingas (3,050 m), Piedra de Lumbre (2,746 m) y Cerro de San Pedro el Alto (2,740 m) en Sola de Vega; en Miahuatlán se encuentra la mayor elevación del estado, el Monte Quiexoba (3,750 m), además de La Sirena (3,200 m) y las Cumbres de Zimaltepec (3,150 m); y en Yautepec destacan el Cerro de los Chontales o Nube Flan (3,700 m) y el Cerro de Piedra Larga (2,850 m). Los escurrimientos y ríos de esta región forman parte de la amplia cuenca del Río Verde, que desemboca muy cerca de la laguna de Chacahua (Álvarez, 1994).

La topografía provoca que haya variedad de climas: cálidos y húmedos con lluvias en verano; templado con lluvias también en verano; frío en las altas montañas; climas secos de paisajes áridos. En las partes altas predomina el bosque de coníferas y en la zona media la vegetación es caducifolia. Las especies más comunes en esta región son ocote, pino, oyamel, fresno, encino y roble; también se puede encontrar guanacastle, pochote, mezquite, huizache, cazahuate, así como diversos cactus y órganos. Hasta hace unos treinta años había ejemplares de puma americano, especie en extinción; otros animales comunes son venados, armadillos, tuzas, tlacuaches, conejos, mapaches; aves como loros, pericos y guacamayas, palomas, chachalacas, halcones, colibríes, trepadores, clarines, cenizotes, además de iguanas y lagartijas.

Como se mencionó anteriormente, la Sierra Sur es una franja geográfica que se extiende de oriente a poniente en la parte sur del estado de Oaxaca, pero carece de vías de comunicación que articulen los distritos que la integran. Cada uno de ellos ha privilegiado el intercambio comercial y la relación humana con las regiones que le son adyacentes, vínculo que la construcción de caminos reforzó: Putla con los pueblos de la Mixteca y de la Costa por medio de la carretera 125, Sola de Vega con los Valles Centrales y la Costa (carretera 131), Miahuatlán con los Valles Centrales y con la Costa (carretera 175) y Yautepec con los Valles Centrales y el Istmo de Tehuantepec (carretera 190). Además, debido a que estos caminos



*Camino a San Andrés Paxtlán,
Miahuatlán, 1970. FCBV.*

cruzan sólo por las grandes poblaciones, como son las cabeceras de distrito, la mayoría de los pueblos están comunicados con ellos por caminos de tierra. En el caso de Yautepec, a pesar de ser cabecera de distrito, para llegar ahí hay que tomar una vía secundaria.

En virtud de lo anterior, se puede hablar de cuatro rutas principales para recorrer esta región. La primera permite atravesar el distrito de Putla tomando la carretera que va de Yucudaa a Pinotepa Nacional. Este camino se interna al distrito por la región triqui y, después de un acelerado descenso, se llega a las tierras húmedas y tropicales de Putla, “Tierra de la Neblina”. Al continuar este viaje hacia el sur se atraviesan el pueblo tacuate de Santa María Zacatepec y el amuzgo de San Pedro Amuzgos; ambos pueblos se caracterizan por el particular refinamiento de la vestimenta de sus habitantes.

La segunda ruta lleva de Oaxaca a Sola de Vega por la carretera 131, que es la utilizada por los peregrinos para visitar el Santuario de la Virgen de Juquila. En los días previos a la fiesta de la Virgen,

Construcción del camino Oaxaca-Sola de Vega. S. f. Fotografía Rivas. AGEPEO.



que es el 8 de diciembre, en las montañas de la zona se pueden ver cientos de peregrinos que caminan día y noche para visitar el Santuario. Los desplazamientos generados por esta devoción han ocasionado que Sola de Vega y Juchatengo sean puntos de referencia para el descanso y la adquisición de alimentos. En este distrito también se encuentran unas grutas cerca del pueblo de San Sebastián de los Fustes.

La tercera ruta es la que atraviesa los valles de Ocotlán y Ejutla para llegar a Miahuatlán; es decir, cruza los distritos ubicados al sur de la ciudad de Oaxaca. Miahuatlán puede dividirse en seis subregiones culturales: los Coatlanes, el valle de Miahuatlán, los Amatlanes, Río Hondo, los Mixtepec y los Ozolotepec. Entre los sitios de interés ecoturístico que se pueden visitar se encuentran San José del Pacífico y San Mateo Río Hondo, pueblos enclavados en la Sierra Madre del Sur. Por último la ruta del distrito de Yautepec es la que une a la ciudad de Oaxaca con el Istmo; debido a que no cruza por ninguna cabecera municipal del distrito, cuenta con desviaciones que permiten llegar a lugares como Nejapa de Madero, San Carlos Yautepec, San Bartolo Yautepec, Santa María Ecatepec y Asunción Tlacolulita.

INTRODUCCIÓN

A partir de la Constitución de 1917 el Estado mexicano construyó un sistema político que se caracterizó por centralizar el poder e impulsar el nacionalismo, la educación y la reforma agraria. En dicha década el gobierno recurrió a varias estrategias: programa de caminos, educación socialista, misiones culturales, folclorismo, reparto agrario; también surgieron organizaciones obreras, ligas de resistencia y sindicatos; de hecho se crearon la Confederación de Ligas Socialistas del Estado y la Confederación de Partidos Socialistas (1926), a la ceremonia de integración de esta última asistieron el Partido Socialista de San Carlos Yautepec y el Partido Socialista de Miahuatlán. En este ambiente el gobierno estatal creó el Departamento de Trabajo y la Junta de Conciliación y Arbitraje (1924), tiempo después también se estableció el Código Penal y de Procedimientos Penales (1935). Oaxaca padeció en esos años una serie de temblores, particularmente intensos en 1928 y 1931. La responsabilidad del servicio educativo, que correspondía al gobierno del estado y a las autoridades municipales, fue trasladada al gobierno federal a partir de 1937. A lo largo de varias décadas estas políticas paulatinamente alcanzaron las regiones del país y modificaron la vida de la población; como se verá a continuación en cada uno de los distritos de la Sierra Sur, dichas estrategias tuvieron relativo éxito.

La situación de las comunicaciones en el estado impedía la expansión de la economía y obstaculizaba cualquier esfuerzo de conexión; los pocos caminos existentes sólo eran transitables en época de secas, la generalidad de los desplazamientos por las regiones se realizaban a pie o a través de recuas. La ruta del ferrocarril Puebla-Oaxaca paulatinamente entró en desuso y, fuera de dicho servicio, a principios de los años treinta sólo había una vía terrestre de importancia: la que comunicaba a la ciudad de Oaxaca con la capital del país a través de la región Mixteca. La necesidad de nuevos caminos planteó la construcción de seis rutas que, partiendo de la capital del estado, se dirigieran a las diferentes regiones y tocaran las principales poblaciones de la entidad. En el caso de la

Sierra Sur serían el camino a Puerto Ángel, punto importante para el comercio del café en el extremo sur de la costa; y la ruta a Sola de Vega y Juquila. La construcción de estos caminos estimularía el comercio y la recaudación de impuestos, mejoraría las comunicaciones y las condiciones de vida de la gente.

MIAHUATLÁN

El distrito de Miahuatlán existe desde el siglo XIX, su integración actual por 32 municipios se estableció por decreto del gobierno estatal el 15 de diciembre de 1942. Pocos años después, en septiembre de 1948, dicho gobierno estableció que la cabecera del distrito recibiera el nombre oficial de Miahuatlán de Porfirio Díaz, el cual empezó a utilizarse en octubre, cuando se realizó un simulacro histórico para evocar la batalla del 3 de octubre de 1866.

Comercio, caminos y vida pública

A finales del siglo XIX y principios del XX Miahuatlán fue un importante centro comercial por su ubicación intermedia entre los Valles Centrales y la Costa, en la zona se producían tabaco, algodón y caña cuyo destino era ambas regiones; en los últimos cien años dicha producción perdió importancia y se incrementó la de café, hortalizas, frutas y cultivos forrajeros. La introducción del cultivo del café hacia 1880 tuvo particular influencia en el desarrollo del comercio, el transporte y las comunicaciones, que se expandieron hacia Pochutla y Juquila; la producción del grano fue fundamental en la economía de la región durante gran parte del siglo veinte. También se cultivaba maíz, cuyas técnicas de cultivo a mediados del siglo pasado eran: estaca o coa y arado de madera, ambos dependían del temporal y se basaban en el sistema de roza-tumba-quema. El uso excesivo de la tierra y la erosión provocaron el descenso de la producción.

En el Virreinato y hasta la primera mitad del siglo veinte, el medio de transporte que predominó fue la arriería; existieron pueblos de arrieros: San Pablo Coatlán, San Francisco Logueche y

San Mateo Río Hondo, por ser sitios de descanso en las rutas de comunicación. El pago de flete era convencional, las familias viajaban en carreta cubierta con palma. En 1885 el trazo del camino hacia Puerto Ángel era: Las Tres Cruces, San Miguel Suchixtepec, San Pedro el Alto, Copalita, Cafetal Porvenir, Cerro de Pluma, Cafetal La Providencia, Cafetal La Soledad, río de Totoltepec, río de Chacalapa, Pochutla, Puerto Ángel.¹ Los primeros autos llegaron a Miahuatlán en 1927, por el interés de los señores Guillermo Rojas Mijangos y Octavio Jarquín, quienes introdujeron el Ford modelo T; después, con un camino mejorado, el señor Joel López Arellanes estableció un servicio regular de carga. En 1940 comenzaron los trabajos de la carretera Oaxaca-Puerto Ángel, aunque tomó mucho tiempo concluir la en su totalidad; en 1947 el gobierno federal asumió terminarla y mantenerla, era un camino intransitable en época de lluvias que finalmente se acabó durante el sexenio de Alfonso Pérez Gasga (1956-1962). Desde los últimos años del siglo XIX Miahuatlán tenía oficina de correos, en 1937 se estableció una agencia en San Sebastián Coatlán y dos años más tarde en San Agustín Loxicha.

A principios del siglo veinte en Miahuatlán había escuelas particulares y católicas, fue hasta 1937 que se establecieron dos escuelas primarias oficiales: la *Hermenegildo Galeana* en la Loma de San Francisco y la *Leona Vicario* en el Barrio Abajo. También se contaba con escoleta², que cotidianamente ensayaba en uno de los salones del Ayuntamiento; la banda de música acompañaba los festejos patrios, los religiosos y la celebración del 3 de octubre.

La década de los años veinte se recuerda por varios sucesos: en 1921 se inauguró el mercado público, los años siguientes hubo epidemia de fiebre española y peste de viruela, lo que provocó

1 Había una ruta que se dirigía hacia el oriente de Miahuatlán, salía del camino que conduce a Tehuantepec y seguía el curso del río Tabaje; el recorrido era: Rancho del Zapote, San Ildefonso Amatlán, San Pedro Amatlán, San Cristóbal Amatlán, San Lorenzo Mixtepec, San Juan Mixtepec, Quoquitani (Yautepec), San Pedro Mártir Quiachapa, Hacienda de Manteca, San Bartolo Yautepec, Hacienda Las Vacas (Reforma), Tequisistlán, Santo Domingo Tehuantepec.

2 Banda de músicos que se reúne para practicar.

Escuela Rural, San Antonio Lalana, San Pablo Coatlán, Miahuatlán.S. f. AHSEP.



muchas muertes. En el entorno del conflicto del estado mexicano con la iglesia católica, en 1926 el párroco abandonó el pueblo, el templo fue cerrado y el ejército federal utilizó el curato como cuartel; hubo algunos levantamientos aislados –en Loxicha, Coatlán y Ozolotepec– pero fueron rápidamente aplacados gracias, entre otras cosas, al control de los jefes de armas. Finalmente, entre 1928 y 1931 ocurrieron varios temblores, el del 14 de enero de 1931 provocó daños en el ayuntamiento, la cárcel, la parroquia y el panteón municipal; el intenso movimiento telúrico hizo estragos en varios pueblos de todo el estado.

Las recuas, las carretas y los primeros autos propiciaron el arribo de productos provenientes de Oaxaca o de la Costa, que se podían obtener en las principales tiendas. Además, la actividad comercial que se desarrolló después de la Revolución generó el surgimiento de varios gremios: plateros, farmacéuticos, panaderos, coheteros, jaboneros, matanceros, carreteros, labradores, huacheros, zapateros, curtidores, sombrereros, herreros, carpinteros, talabarteros, sastres, costureras, albañiles.

El trabajo de la tierra

Después de la Revolución, al igual que en muchas otra partes del estado, empezó el proceso de dotación de tierras; aunque fue du-

rante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas cuando se crearon los ejidos que existen en el distrito: el ejido Agua de la Anona (San Simón Almolongas) fue creado por resolución presidencial del 22 de julio de 1936 con tierras de la Hacienda de San Guillermo, se benefició a 89 ejidatarios; la finca Cieneguilla, en San Sebastián Río Hondo, fue afectada en tres momentos para crear los ejidos de San Sebastián Río Hondo (1928), San Bernardo (1936) y Cieneguilla (1944); se benefició a 293 ejidatarios. En 1936 surgieron otros dos ejidos, el de San Esteban Amatlán (San Luis Amatlán), con tierras de la Hacienda de Poblete y Monjas, que benefició a 175 ejidatarios; y el de Lachidoblás (San Mateo Río Hondo), con tierra de la finca del mismo nombre que se repartió entre 24 ejidatarios. Finalmente, en mayo de 1950 fue creado el ejido de Guixe (Miahuatlán), se benefició a 116 ejidatarios con tierras de la Hacienda de San Nicolás. En estos años también se construyó el mercado Porfirio Díaz, cuyo edificio fue inaugurado en 1946; en 1950 empezó sus actividades en la sierra de Miahuatlán la Fábrica de Papel Tuxtepec (FAPATUX), de donde posteriormente se extendió hacia la región chatina.

A partir de 1939 los jefes políticos tuvieron el control económico y político de la región mediante la fuerza y el caciquismo, apoyados en un violento grupo conocido como los Cuerudos. Este grupo, dirigido por el jefe de armas en Miahuatlán, Genaro Ramos, acudió a la ciudad de Oaxaca en apoyo al gobernador Manuel Mayoral Heredia, para enfrentar las protestas contra la forma dispendiosa en la que ejercía el poder. El gobernador Mayoral gobernó de 1950 a 1952, aplicó un código fiscal que a ojos de comerciantes, profesores y estudiantes era injusto; hubo muchas protestas y manifestaciones que fueron reprimidas, de hecho los Cuerudos defendieron al gobernador, lo cual no evitó su caída que sucedió después de haber provocado varios muertos en 1952. El nuevo gobernador fue Manuel Cabrera Carrasquedo, el cambio de gobierno produjo el destierro de Genaro Ramos quien falleció en Chiapas en 1954, tiempo después sus restos fueron llevados a Mengolí, su tierra natal. Sin embargo, el control político y económico en la región continuó en manos de cafetaleros y comerciantes, los campesinos eran explotados en las fincas en los tiempos de

Santa Catarina Cuixtla

Es este uno de los pueblos más simpáticos del distrito, sus vecinos son todos hijos de la raza zapoteca que han venido cultivándose continuamente, teniendo una escuela muy bien acondicionada, unas casas municipales muy hermosas, y, lo que es no solo para este pueblo motivo de legítimo orgullo, sino para la región entera, una banda de música municipal con treinta y ocho filarmónicos, que alegran al pueblo en los días de regocijo. Gente trabajadora, unida en todo lo que significa servicio para su pueblo, han conservado muchas de las buenas costumbres de la raza zapoteca, distinguiéndose por su laboriosidad, por su cultura y su honradez. Este pueblo ha ido alcanzando por sí solo el progreso que actualmente tiene, siendo digno de que se le ayude guiándolo para modernizar los cultivos de sus huertos, llevándole nuevos ejemplares apropiados para su clima, enseñándoles el uso de fertilizantes y, en fin, orientándolo aunque sea levemente, que él con su dinamismo y con su espíritu de trabajo hará lo demás (Rojas, 1958: 254).

pizca, se les pagaba en especie, con ropa y alimentos; la situación se agravaba por la existencia de intermediarios y acaparadores que llevaban la producción al mercado nacional.

Los pueblos miahuatecos a mediados del siglo veinte

En 1958 apareció el libro *Miabuatlán, un pueblo de México*, de Basilio Rojas. Recientemente se habían inaugurado un monumento al General Porfirio Díaz (1954) y la escuela primaria *Hermenegildo Galeana* en el Barrio Arriba (1957). Acerca de las viviendas de la cabecera distrital, Rojas señalaba que algunas casas estaban construidas con cemento armado y otras con paredes de adobe y techos de terrado, en los barrios las paredes eran de adobe sin revestimiento y los techos de teja, “tejavano sencillas con paredes de carrizo y jacales de techos de paja y paredes de lodo.” Paulatinamente los techos de paja cedieron su lugar a los de teja. En esos años existían varios servicios públicos: correo, telégrafos, una línea de camiones para pasajeros a Oaxaca y puntos intermedios y el mismo servicio para Pochutla y Puerto Angel; la carretera hacia el sur se había inaugurado en noviembre de 1956. Había servicios de hoteles, gasolina y cine, el agua potable era de buena calidad, no había drenaje y se carecía de alumbrado eléctrico ya que la empresa que prestaba el servicio había dejado de funcionar por falta de garantías. El Ayuntamiento contaba con una planta que obsequió José García Ramos cuando fue diputado federal por el distrito, la cual iluminaba las casas municipales y el jardín; había vecinos con plantas propias aunque la mayoría de la gente se alumbraba con lámparas de gasolina.

En cuanto a los pueblos del distrito, se caracterizaban por la agricultura de autoconsumo (maíz, frijol, calabaza), la producción de artesanías y la migración temporal para trabajar en los campos cafetaleros. En el terreno educativo el gobierno federal implantó diversas acciones para atender a la población más marginada: programas de alfabetización, instituciones para el mejoramiento de los docentes y la construcción de escuelas, incluso creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito para editarlos y distribuirlos sin costo. El espíritu de servicio y la vocación de los maestros rurales formados en los años veinte y treinta del siglo pasado per-



Escuela Rural, Tepehuaje, Miahuatlán de Porfirio Díaz, 1946 AHSEP.



sistieron durante muchos años, como se puede desprender de las apreciaciones que a mediados del siglo pasado Rojas realizó sobre algunos pueblos de Miahuatlán. Por una parte señala el efecto positivo de la escuela en pueblos como Santa Catarina Cuixtla, San José Lachiguiri y San Juan Mixtepec. En Cuixtla refiere la presencia de una escuela “muy bien acondicionada” y donde toda la gente era bilingüe, lo que representaba una ventaja para el comercio; Lachiguiri “es un pueblo afecto a la instrucción” y la gente tenía tal estima a la instrucción que su escuela “es la de mayor calidad de todos los pueblos del Distrito, excepto la de Miahuatlán”; en el caso de Mixtepec el autor considera que sus habitantes eran amantes de la instrucción y estimó que en 1954 el pueblo sostenía la única escuela municipal en todo el estado, con el esfuerzo y el sacrificio de los vecinos.

En el otro extremo se encontraba la apreciación, generalizada en la época, de que pueblos sin escuela eran lugares condenados al atraso y la miseria. Dos ejemplos del mismo autor ilustran lo anterior, el primer caso es el de La Merced del Potrero, San Fran-

Industria y comercio de Miahuatlán

La industria y comercio de los pueblos del distrito de Miahuatlán que forman la zona escolar, se considera dividida en cuatro regiones que son: la región del Valle, la de los Ozolotepec, la de los Mixtepec y la región de loa Coatlán.

En la región del Valle con cabecera en Miahuatlán, el comercio es importante debido a su posición geográfica, pues se encuentra entre la ciudad de Oaxaca y Pochutla, que es región cafetera por excelencia; cuenta con numerosas tiendas de abarrotes, mercerías, misceláneas, boticas y además, agencias compradoras de café y cereales que produce la región; existen talleres de hojalatería, carpintería, herrería, talabartería, zapatería, curtiduría, sombrerería, huarachería, confección y corte.

En relación a la industria la zona cuenta en sus poblaciones con la de palma, carrizo, ixtle y lana; se fabrican canastos, chiquihuites, cargadoras, cobijas, boca mantas y mantas, reatas, cordeles, bozales y redes. También se dedican a la elaboración del mezcal y a la alfarería, esta última sólo se trabaja en Santo Domingo Amatlán (Oaxaca, Memoria..., 1965: 114-115).

cisco Ozolotepec, pueblo sin instrucción y alejado de la civilización “como todos los que forman la parroquia de Lapaguía”, poca gente sabía hablar español porque nunca habían tenido escuela ni maestros, sus “costumbres son semejantes a las que tuvieron antes de la conquista...”. El otro caso descrito es el de San Juan Guivini, habitado por “gente indígena, de la mayor ignorancia respecto al castellano y el alfabeto”, campesinos que se dedicaban al cultivo de maíz y carecían de deseo de civilización y progreso.

Los años sesenta

A principios de los años sesenta hubo mucha inestabilidad social por la disputa del poder, situación que se solucionó con la intervención del gobernador Rodolfo Brena Torres, quien puso orden al determinar el destierro de uno de los líderes más importantes: Joel López Arellanes. En enero del mismo 1963 se estableció la Caja Popular, con apoyo de la iglesia católica, para ayudar a la gente en sus necesidades más apremiantes. Poco después, en 1966, se celebró el Centenario de la batalla del 3 de octubre, organizado por la Junta Patriótica y la Asociación de Miahuatecos en la ciudad de México. Los festejos empezaron a finales de septiembre y concluyeron el 12 de octubre, con un baile por el Día de la Raza; participaron las autoridades y los habitantes de los 32 municipios, las señoritas Martha Cano Gómez e Hilaria Ramos Ramírez fueron nombradas reina y princesa de las fiestas, respectivamente. La conmemoración del 3 de octubre contó con la asistencia del presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz, los representantes de los Poderes de la Unión, el gobernador Rodolfo Brena Torres, los diputados y magistrados de los poderes del estado; ese día Miahuatlán fue sede de los poderes de la Nación y del Estado. En dicha jornada, además de asistir al desfile cívico militar y al paseo de carros alegóricos, Díaz Ordaz inauguró el servicio de energía eléctrica y el centro artesanal 3 de Octubre, que no funcionó y fue convertido en la escuela primaria del mismo nombre.

La primera secundaria técnica industrial fue fundada en 1969 (el bachillerato, en forma de CBTIS, llegó hasta 1983). El 7 de marzo de 1970 hubo un acontecimiento científico que puso a Miahuatlán en

el centro del interés mundial: un eclipse total de sol, que se pudo observar a plenitud desde el Cerro del Metate. El suceso provocó la llegada de poco más de cuatrocientos científicos de todo el mundo, los miahuatecos se organizaron para que las noches previas al 7 de marzo, las escuelas, asociaciones y grupos ofrecieran a los visitantes calendas, verbenas, cabalgatas y bailes. Poco después, el Instituto Nacional Indigenista (INI) estableció un Centro Coordinador en Miahuatlán (1973) y el IMSS arribó en 1975.

PUTLA

Putla es un punto de enlace, una tierra de suave transición entre dos zonas geográficas distintas y complementarias: la Costa y la Mixteca, por ella han transitado desde el sur comerciantes de pescado, chile costeño, camarón, sal, queso, artesanías; y vendedores mixtecos de petates, tenates, huipiles y fustes. Las principales actividades en la región han sido: la agricultura (siembra de caña, maíz, frijol, arroz, chile, café, aguacate, tabaco), la elaboración de panela y panelón y el cultivo de frutas (mango, plátano, guayaba, papaya, coco).

A finales del siglo XIX Putla fue segregado del distrito de Tlaxiaco y agregado a Juxtlahuaca, posteriormente nuevamente volvió a Tlaxiaco. A principios del siglo veinte se erigieron una fuente pública, el templo y la escuela municipal, también había línea telefónica hacia Tlaxiaco; fueron años en los que en la región empezó la construcción de puentes, casas municipales, pequeñas escuelas, mercados y cárceles.

El distrito de Putla fue creado por un decreto del 29 de diciembre de 1906, el cual entró en vigor el 5 de mayo del año siguiente; el primer presidente de la nueva jurisdicción fue Gregorio Álvarez. Durante la ceremonia de inauguración del distrito el discurso principal fue pronunciado por Abraham Velázquez, quien señaló que Putla estaba llamada a ser en poco tiempo “centro de movimiento comercial y agrícola que influirá notable y ventajosamente en todas las mixtecas.” (Fernández, 1998: 177) Lo cierto es que la



Mercado de San Andrés Chicahuaxtla, Putla, ca. 1926. AHSEP.

creación del nuevo distrito obedeció a la necesidad política de vigilar los límites con el estado de Guerrero, particularmente las ricas tierras entre Tlaxiaco y Jamiltepec. Pocos años después, por decreto del 27 de noviembre de 1913, la cabecera del distrito recibió el nombre oficial de Putla Villa Guerrero. En la actualidad el distrito está compuesto por diez municipios.

Las haciendas en el siglo XX

Los hacendados, los caciques políticos, los capataces y los administradores se negaban a reconocer el nuevo distrito de Putla, su división territorial y a sus autoridades judiciales y rentísticas. Lo anterior provocó fricciones entre los habitantes y las autoridades, incluso hubo poblaciones que decidieron permanecer bajo la jurisdicción de sus anteriores distritos, como Constanza del Rosario (Tlaxiaco) y Mesones (Jamiltepec).

Un latifundista importante, el poblano Guillermo Acho, era dueño de grandes extensiones de tierra en la zona colindante con Guerrero. Otro hacendado fue Luis Vega, originario de Tlaxiaco y dueño de la *Hacienda de San Pedro* —ubicada en la salida hacia la Mixteca Alta— con tierras de muy buena calidad y bien irrigadas en las que se cultivaba caña de azúcar; se producían panela, panelón y azúcar por trabajadores explotados que vivían en condiciones lamentables. Don Luis vivía en Tlaxiaco, donde contaba con servicio telefónico para un mejor control de la producción, la cual se le enviaba a dicho sitio en recuas; este propietario tampoco reconoció a las autoridades y la demarcación del nuevo distrito. Otros hacendados y ganaderos de finales del XIX y primeros años del XX fueron Pedro y Eucario González Maldonado; en esta época Putla fue uno de los principales distritos en la producción de tabaco.

En plena Revolución llegó a Putla el español Melchor Alonso (1915), quien se convirtió en el hombre más rico de la región gracias al comercio de abarrotes, tabaco, arroz y café, así como la producción finquera de azúcar, panela y aguardiente; Alonso, al igual que otros comerciantes y ganaderos, mantenía un activo intercambio con Tehuacán y Puebla.

Revolución, reparto agrario y conflicto religioso

Abraham Velázquez, originario de Tezoatlán y vecindado en Putla, fue uno de los organizadores de la Revolución en el distrito. En los primeros días de mayo de 1911 hubo un levantamiento improvisado en el que destacaron, además, Pedro González, Isidro Montesinos, Hesiquio y Alejandro Simancas, Pastor González, Leonardo Bracho, José Payán, Arturo Valverde y Waldo Figueroa; este último asumió la jefatura del grupo revolucionario. Los maestros y varios ex revolucionarios llegaron con ideas agraristas, lo cual sembró inquietud entre los peones y campesinos; los pueblos de la cañada de Yosotiche fueron de los primeros en solicitar la dotación de tierras, también se fomentó la invasión de tierras como la que se dio en la hacienda San Pedro. En los años veinte fue común que la presidencia municipal arrendara o adjudicara tierras a vecinos allegados a los funcionarios locales, aunque también se alquilaban a los pueblos para tratar de evitar que fueran convertidas en ejidos. En 1921 el distrito contaba con cinco municipios: Asunción Atoyaquillo, La Concepción, San Andrés Chicahuaxtla, San Pedro Siniyuvi y Putla Villa de Guerrero; este último tenía ocho localidades con categoría de pueblo, una de barrio, diecisiete cuadrillas, una hacienda y una finca agrícola.

Mercado de San Andrés Chicahuaxtla, Putla, ca. 1926. AHSEP.



Bajo el gobierno de Manuel García Vigil (1920-1924) se impulsó la dotación y la restitución de tierras, las tasas de catastro fueron modificadas pero los terratenientes se negaron a pagarlas aduciendo que por la Revolución no habían recibido ingresos; entonces el gobierno embargó a los más renuentes como Guillermo Acho (que tenía propiedades en Putla, Chayuco, El Rosario, Mesones, La Laguna y Zacatepec) o Luis Vega, a quien se le embargó la hacienda de San Pedro por no realizar el pago del impuesto predial. En 1921 el gobernador recibió peticiones de dotación de tierras en La Concepción, San Pedro Siniyuvi, San Juan Teponaxtla y Yosotiche, pueblos ubicados en la cañada de Yosotiche y que solicitaban la afectación de tierras de la hacienda La Concepción. A finales de 1921 los habitantes del poblado La Concepción formaron el Comité Particular Ejecutivo Agrario, en ese mismo año dicho lugar fue degradado de municipio a agencia (fue adscrito al municipio de Constanza del Rosario), para evitar la creación de ejidos. Los largos procesos de solicitud de dotación de tierras ante la Comisión Agraria Local no estuvieron exentos de intrigas por parte de los terratenientes, incluso hubo asesinatos de líderes para evitar que la tierra fuera repartida. Entre 1911 y 1925 la infraestructura productiva (haciendas, fincas, ranchos) fue abandonada o destruida, las cosechas se perdieron o no pudieron comercializarse, las propiedades se volvieron inseguras, los animales fueron sacrificados o vendidos, la población vivía asolada (asaltos, incendios); había expectativas por las políticas públicas de quienes pasaban por el gobierno. Poco a poco, con la terminación de la lucha armada y el establecimiento de las nuevas autoridades estatales, la situación volvió a la normalidad.

En la década de los treinta empezó el reparto agrario, sobre todo bajo la acción agraria cardenista; la creación de ejidos se argumentaba en la carencia absoluta de tierras agrícolas para sustento de los habitantes. En el valle de Putla las principales afectaciones de tierra se dieron mediante largos procedimientos administrativos entre 1924 y 1938, no sin sufrir hostilidades de autoridades municipales y terratenientes. Santiago Yosotiche obtuvo tierras en 1925, San Juan Teponaxtla en 1926, en 1929 el poblado de La Concepción fue do-



Escuela Rural, Concepción Guerrero, Putla, ca. 1950. AHSEP.



Derecha: *Escuela Rural*, Jicaltepec, Putla, 1939. AHSEP.

tado de tierras; todos ellos con terrenos de la hacienda de La Concepción. El Ejido de San Pedro Siniyuvi fue creado en 1932 con tierras de las haciendas La Concepción, Jicaltepec y La Tortolita; el de Llano de San Vicente en 1935 con terrenos de La Concepción,³ el ejido de Asunción Atoyaquillo (1936) con suelos de la Hacienda El Carmen y el ejido de San Antonio Jicaltepec (1937) con tierras de la Hacienda de Jicaltepec.⁴ A finales de la década de los treinta surgieron los ejidos Las Huertas (1937), La Tortolita (1937), San Miguel Reyes (1938, después de diez años de gestiones), Malpica (1938) y Putla Villa de Guerrero (1938).

Durante la llamada Guerra Cristera Putla fue uno de los pocos distritos afectados en Oaxaca, el anticlericalismo llegó a Putla hacia 1923, lo que implicó la restricción de los actos religiosos. Hubo mucha fricción en la relación Iglesia-Estado entre 1924 y 1928, años en los que empezó el reparto de tierras. A mediados de la década se recuperó un terreno adjudicado en 1905 por el jefe político

3 Santo Domingo del Estado, San Juan Copala y San Andrés Chicahuaxtla se inconformaron por la resolución al considerar afectadas sus tierras.

4 La pequeña propiedad que sobró, fue rentada al mismo ejido; luego la compró Melchor Alonso en 1940; diez años después la vendió al núcleo ejidal La Nopalera, con lo que empezó un conflicto entre Jicaltepec y Nopalera.

Informe del ingeniero Carlos Cabello a la Delegación Agraria, Putla (1937)

... los habitantes de la población, son en su mayoría de relativa ilustración existiendo dentro de un radio de 5 a 7 kilómetros aproximadamente, cuadrillas o núcleos de población formados por indígenas que hablan el mixteco y cuyo grado de civilización es completamente atrasado... el terreno de esta región es bastante quebrado y las únicas partes bajas que existen y las cuales son en su mayoría de riego y humedad se encuentran en posesión de varias personas que dando la tierra a medias explotan a los campesinos. Las partes altas y pequeñas fracciones de temporal las reclama como suyas el Municipio de Putla, quien cobra renta a los vecinos que las trabajan explotándolas sin ninguna consideración pues las pequeñas fracciones de cultivo se las dan a determinados individuos adictos a la propia Autoridad Municipal, dejando sin nada a los que tienen elevada solicitud de tierras a esta Delegación, quienes se concretan a trabajar en barrancas o partes en donde de ninguna manera logran obtener lo necesario para cubrir sus necesidades (Carrizosa, 2008: 153).

de Tlaxiaco a Eucario González, sitio en el que se construyó una escuela primaria; también se adjudicaron al municipio las tierras de la hacienda de San Pedro. Entre las estrategias que la Iglesia utilizó para resistir las acciones del gobierno, estaban el camino de la legalidad y el rechazo a la violencia, se confió en la resistencia cívica de los laicos, en la movilización de redes de simpatía y en la paciencia. Entre 1926 y 1927 fueron cerrados el templo y el curato, donde temporalmente funcionó una escuela; los actos religiosos se celebraban de manera clandestina y privada. Además, durante 1929 hubo quejas de los vecinos ante el gobierno del estado por el autoritarismo de los funcionarios municipales. La escuela y los maestros jugaron un papel importante al promover campañas contra el fanatismo y la acción de los sacerdotes, los años más complicados fueron 1935 y 1936, de esta década existen diversas cartas dirigidas al gobierno del estado por las autoridades municipales, en las que se señalan diversos temas: protestan por la supresión de mayordomías, solicitan sacerdotes para celebrar fiestas y discuten la educación socialista basada en la visión racional del mundo.

En este contexto, los empresarios que forjaron las primeras fortunas paulatinamente envejecieron o murieron, sus herederos emigraron y vendieron sus propiedades, lo que propició el surgimiento de nuevos propietarios como Abraham Vásquez y Jesús Cisneros. Por otra parte, los temblores de 1929 y 1930 derrumbaron la torre de la iglesia, la cual fue reconstruida durante los años 1934-1935; en esos años también se realizó la apertura de la escuela *Benito Juárez* en la cabecera distrital.

Tareas de integración nacional

Putla participó por primera vez en las Fiestas del Lunes del Cerro en la ciudad de Oaxaca, el 20 de Noviembre de 1933; las embajadoras de la Villa fueron las Señoritas Amparo González Lobato, María Luisa Garrido y Ana Mota Montalván; entregaron como obsequio al Presidente de la República, Abelardo L. Rodríguez, una carpeta de Zongolica con incrustación de nácar y oro de la esfinge de la princesa Donaji (símbolo y escudo de Oaxaca) y una memoria histórica de Putla, recopilada por Isidro Montesinos López. En

1935 había una exitosa orquesta que promovió Francisco Álvarez Tello, presidente municipal de Putla en 1952. A finales de los años treinta fue presidente José Mota Sánchez, comerciante originario de Tezoatlán y que se avecindó en Putla donde construyó el primer hotel; durante su gestión municipal impulsó la educación con la construcción de la escuela *Benito Juárez*, posteriormente donó un edificio para que albergara la Escuela Normal. En 1946 se formó en la ciudad de México la organización estudiantil *Vanguardia Juvenil Putleca* y el periódico *Ecos del Sur* (dirigidos por Andrés Fernández Gatica y Antonio Velasco Ortiz, entre otros), que planteaban problemas sociales, políticos y culturales de la región. La música y la danza mezclaron el folclore mixteco y costeño, Prudencio Navarrete compuso la chilena *La Putlequita*.

En 1947 inició el proyecto para construir el camino Huajuapán-Juxtlahuaca-Putla, en 1951 el gobierno ofreció construir dicha vía hasta Pinotepa Nacional, obra que se concluyó en el sexenio del gobernador Alfonso Pérez Gasga (1956-1962), no sin muchos obstáculos. Las carreteras favorecieron la movilidad de la gente y el incremento en la producción, hubo cambios en las actividades agropecuarias y comerciales, en el uso del suelo y el desarrollo tecnológico, las nuevas vías favorecieron la integración productiva y la organización de la producción, incrementaron la presencia y la participación gubernamental, los mecanismos de financiamiento y de comercialización.

Paulatinamente en la Sierra Sur se establecieron instituciones gubernamentales como el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) para apoyar con asistencia técnica, financiamiento y comercialización; la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), para el abasto de alimentos a precios controlados; el Instituto Nacional Indigenista (INI), orientado a realizar proyectos regionales de desarrollo entre la población indígena y que estableció los Centros Coordinadores del INI en Tlaxiaco y Jamiltepec (1954); aunque también hubo una paulatina disminución o el abandono de acciones oficiales. En 1950 la Comisión Nacional del Maíz organizó una campaña en la que distribuyó y promovió el uso de semillas mejoradas, además entregó fertilizantes.

A mediados de los sesenta, la carretera que va de Yucudaá a Pinotepa Nacional favorecía el comercio al unir a varios pueblos de la región con Tlaxiaco y Putla; esta última contaba con servicio de telégrafo y un rudimentario teléfono llamado telegrafónico, que lo comunicaba con Amuzgos, Mesones, Concepción del Progreso, Siniyuvi y Atoyaquillo; existía servicio postal en Putla, Mesones Hidalgo, Zacatepec y Amuzgos. *La Memoria del movimiento educativo* (1965) señala que durante gran parte del siglo veinte la falta de higiene, de salubridad, la ignorancia y la miseria, causó enfermedades endémicas y epidémicas. Si bien la influencia de la escuela rural mejoró las condiciones de vida de la población a través de campañas y comités, aún había muchas tareas por realizar; además, el analfabetismo no se reducía por la insuficiencia de maestros y escuelas.

Habitaciones rurales de San Pedro Amuzgos, Putla, 1963. FCBV.



Población indígena

Los amuzgos

En 1938 se estableció el Comité Estatal de la Campaña Pro-Educación Popular, que atribuyó el rezago cultural de la población a la fragmentación municipal y a la diversidad de “razas autóctonas”; en el caso de los amuzgos, se registró que había poco más de seiscientos analfabetos mayores de diez años. A mediados del siglo veinte el estilo de construcción de la casa amuzga era en forma circular, con paredes de bajareque y techos de zacate, los pisos eran de tierra. La alimentación se basaba en maíz, frijol, frutas y chile, así como café y agua con panela; ocasionalmente se consumían carne de puerco y manteca.

Entre los integrantes de la población se nombraba, por designación popular, un jefe que se escogía por su capacidad personal y por hablar español; tenía la encomienda de representar a la gente en controversias civiles y penales con otros pueblos y con el gobierno del estado, además impartía justicia y hacía respetar las costumbres. En esos años la vida cotidiana se realizaba en un entorno de escasez y carencias:

Respecto de los objetos que emplean en sus labores domésticas, debemos decir que son bien sencillos y primitivos; insertaremos una lista de los más peculiares de la región, con el fin de dar una idea de su estado económico-cultural: Fogón para cocinar, hecho con tres piedras sobre el suelo. Comales de barro, fabricados en el hogar, sumamente toscos y mal conformados. Piedras sin labrar, como metate. Jarros y cántaros de barro, para depositar agua. Bules y jícaras de calabazos, para comer y tomar agua. Cazuelas y platos de barro. Bateas de madera, para poner la ropa lavada. Bancos rústicos de tronco de árbol, rudamente labrados. La cocina da la visión exacta de la miseria de los hogares; ella es reveladora del estado social y económico. El amuzgo está siendo destruido por la pobreza en que se desenvuelve. (Basauri, 1990: 366).

Los municipios oaxaqueños en los que actualmente vive población amuzga son Santa María Ipalapa y San Pedro Amuzgos.

Los triquis

La introducción del cultivo de café en Copala provocó la ambición de los grupos dominantes en Putla y Juxtlahuaca los que, a partir de los años veinte, se dedicaron a acaparar la tierra y la producción de café, además de vender armas y aguardiente a los indígenas de la región. La situación general de los triquis a finales de los años treinta la describe Basauri:

La impresión general que se tiene al visitar los pueblos triques, es la de que éstos son gente en extremo miserable. Sus habitaciones, alimentación, indumentarias, utensilios domésticos y de trabajo, y en general todas las manifestaciones ostensibles de su vida, acusan extrema miseria y una cultura retrasada... conservan muy poco de su cultura tradicional y notamos una fuerte influencia de la cultura mixteca: el comercio ambulante, la mayoría de los artículos manufacturados, algunas materias primas, y aún la música, los cantores y los pirotécnicos que intervienen en todas sus fiestas religiosas, son de origen mixteco. (Basauri, 1990: 376).

La agricultura se basaba en el sistema de roza para preparar la tierra y cultivar maíz y frijol, destinados al autoconsumo, además de calabaza, chilacayote y chile. El consumo de carne de animales domésticos, sobre todo aves de corral, sólo se realizaba en las fiestas, durante éstas el gasto en aguardiente era considerable. Los indígenas sufrían la constante explotación de autoridades, de militares y de mestizos. Basauri afirma: “Se nos informó que, con cualquier pretexto, se les exige dinero, pasturas para las caballerías, o ganado y gallinas, los cuales toman por fuerza si no se los dan de buen grado.” Aunque no pagaban contribuciones, prestaban servicio comunitario a través del tequio. Las tierras eran comunales pero había pequeña propiedad individual, aunque las tierras no eran enajenables las casas sí podían venderse. Las mujeres elaboran su indumentaria tradicional con algodón adquirido a los mixtecos.

Los comerciantes mixtecos que vienen de San Miguel, venden algodón, carne seca, chile de onza seco y verde, mercería, estambre,



Mujeres triquis en el hidrante de agua potable, Putla, 1970. FCBV.

agujas, listones, collares de cuentas de vidrio, aretes corrientes, cal en polvo, yerbas medicinales. Los mixtecos del rumbo de Pinotepa Nacional llevan pescado salado de mar y plátanos; los de Cuquila: alfarería, cazuelas y ollas, y algunos mestizos o indios mixtecos traen desde Tlaxiaco y Putla, sarapes, sombreros y ropa de manta. Los indios triques venden en estos mercados (maíz, zacate o rastrojo, huevos y gallinas) pieles sin curtir de chivos, chiles, chilacayotes cocidos, saltamontes tostados y calabazas. (Basauri, 1990: 399).

San Andrés Chicahuaxtla perdió la categoría de municipio en 1940 y San Juan Copala en 1948, sólo San Martín Itunyoso conservó dicha condición administrativa.

Se puede pensar que estas medidas gubernamentales afectaron la vida política y administrativa de los indígenas en detrimento de su cohesión e integridad, pero el efecto fue menor gracias a la organización de clanes y linajes territoriales, que implica la institución formal del aparato político-tradicional, mediante las jefaturas de los linajes y

el representante del clan, que coincide con cada agencia municipal. Esta institución actúa como contrapeso al aparato político moderno: la agencia municipal. Ambas presiden las acciones gubernamentales de sus poblados, a través de discusiones y negociaciones entre los dos aparatos de gobierno, decisivos en algunos problemas de la vida política y administrativa. (Huerta, 1995: 296-297).

Desde los años cincuenta el ejército federal hizo su aparición en la región triqui para terminar con las peleas que se sucedían entre los barrios. La violencia, la construcción de carreteras, la explotación y la insuficiencia de tierras estimularon la migración: a Veracruz y Morelos para el cultivo de caña, a Sinaloa para la pizca de algodón, a la ciudad de México y hacia Estados Unidos (principalmente California).

Ricardo Martell señaló, en los años sesenta, la explotación a la que los triquis eran sometidos por los mestizos debido al cultivo de café, producto que se compraba barato aunque su precio internacional fuera alto; los acaparadores robaban parte del grano en el momento de pesarlo, el negocio resultaba redondo porque también les vendían armas y municiones a precios elevados. (Fernández, 1998: 206-213). En esos mismos años el escritor Fernando Benítez recorrió la región y, en *Los indios de México*, apuntó que entre los triquis persistían problemas de tenencia de la tierra, había violencia y crímenes, además continuaban sufriendo la explotación a manos de los mestizos. Estos les compraban café y les vendían aguardiente, maíz y panela; además, los triquis compraban armas en Tlaxiaco, Putla y Juxtlahuaca. El mismo Benítez explica la causa del despojo de tierras a los indígenas triquis, particularmente en Putla, considerada una metrópoli para la gente de Copala:

Así llegamos al valle de Putla. Abajo estaba el caserío de El Rosario asentado en las vegas fértiles del Copala, y comprendí entonces por qué los mestizos les habían arrebatado a los triquis esa parte de su valle: son las únicas tierras planas e irrigadas de que disponían las comunidades indias.

Putla

Putla es una aldehuela castellana de casas enjarradas, tejados pajizos, mesones y portallillos a la que añade un toque bizarro el clima y la vegetación de los trópicos. La gente de razón vive al viejo estilo patriarcal en sus casas de frescos patios, llevando escrupulosa y minuciosamente sus negocios de contrabando, acaparamiento y agio, maquinando pequeñas trampas, cultivando las tierras de los indios o cazándolos a las puertas de sus tiendas donde siempre están al acecho (Benítez, 1967: 484).

—El que tiene aquí un pedacito de tierra —me dijo el arriero— es un hombre rico.

—Los copalas siguen peleando estas tierras. Son sus tierras.

—Pelean inútilmente. ¿Tú crees que los del Rosario se las van a devolver? Antes perderían la vida. Están armados hasta los dientes.

—¿Y no bajan los copalas? ¿No combaten a los del Rosario? También ellos tienen sus armas.

—No, no bajan a pelear. Que yo sepa, sólo los chaneques molestaban a los del Rosario. Bajaban del monte, lanzando gritos y tuvieron que correrlos a pedradas. Los chaneques son unos duendes chiquitos. Yo los he visto en la montaña.

A lo largo del camino se extendían los huertos y los pequeños trapiches donde fabrican la panela. A través de los laureles en flor se advertían los mangos, los sembrados de caña, los plátanos, el café. Olía a miel y se escuchaba el rumor del agua en las acequias, que regaban los huertos. (Benítez, 1967: 481).

En la actualidad los pueblos triquis están ubicados en tres distritos: Juxtlahuaca, Tlaxiaco y Putla.

SOLA DE VEGA

El distrito de Sola de Vega se erigió por decreto del 30 de septiembre de 1915 con el nombre de distrito de Trujano, abarcaba pueblos de Zimatlán, Juquila y Nochixtlán; en julio de 1917 en la Villa de Sola de Vega se establecieron un juzgado mixto de primera instancia y una oficina de recaudación. Actualmente está integrado por 16 municipios. Desde la época colonial la actual Villa de Sola de Vega fue un punto de referencia en la ruta que los arrieros seguían de la ciudad de Oaxaca hacia Pinotepa Nacional, la cual se transitó hasta mediados del siglo pasado. Dicha ruta atravesaba por los siguientes pueblos: Zaachila, Zimatlán, Huixtepec, Santa Ana Tlapacoyan, Ayoquezco, Ranchería “La Y”, Sola de Vega, Rancho Santa Ana, Juchatengo, Santa María Yolotepec, Juquila, Lachao, San Gabriel Mixtepec, San Pedro Mixtepec, Nopala, Tututepec,

Panorámica de Sola de Vega, Sola de Vega, 1960. FCBV.



Cacahuatpec, Puerto Minizo, Jamiltepec, Pinotepa Nacional. Paulatinamente la arriería cayó en desuso, primero por la llegada del ferrocarril a Huixtepec; después, a partir de 1936, por el arribo de los primeros camiones a Sola de Vega y, hacia 1959, por la construcción de la carretera hasta Juchatengo. Este cambio en los transportes provocó que los arrieros buscaran otros medios de vivir. Al igual que en otros sitios del estado, el temblor de 1931 causó muchos daños, uno de los más visibles fue el derrumbe del templo parroquial, que fue reconstruido en los años cincuenta.

Los primeros caminos y la disputa por la tierra

En los años treinta se hizo un camino de terracería entre Sola de Vega y el rancho de “La Y” para facilitar la comunicación con el valle de Oaxaca, se trabajó en 25 kms, los trechos más difíciles fueron los de Piedra del Chivo y la Cuesta de Mandingas. En 1936 se inauguró la carretera, la cual funcionó hasta 1950. Años después, entre 1948 y 1957, se construyó la carretera de Ayoquezco a Sola de Vega con la mira puesta en llegar al Pacífico vía terrestre.

Debido a la necesidad de establecer una red de carreteras que comunicara las principales poblaciones del estado, en 1953 co-



Escuela Justo Sierra, Sola de Vega, 1945. AHSEP.

Construcción del camino Oaxaca-Sola de Vega, s. f. Fotografía Rivas. AGEPEO.



menzó la construcción de la carretera para unir Sola de Vega con Puerto Escondido; dicha obra fue concluida en el sexenio del gobernador Alfonso Pérez Gasga (1956-1962). También de esa época data una pista para aterrizaje de avionetas, construida en 1955 por petición de la empresa *Aerovías Rojas S. A.* en el rancho El Paraje (cerca de San Pedro Juchatengo), aunque su uso fue esporádico.

En la década de 1960 la región enfrentó varios problemas por la propiedad de la tierra y el trabajo en los ranchos, hubo enfrentamientos entre los dueños de éstos y sus trabajadores; un testimonio de 1963 señala:

El ganado de los rancheros había desaparecido en su totalidad por haberlo vendido los aparceros (para sostener la causa). Todos los propietarios y sus familias leales habían abandonado los ranchos y las tierras cultivables ya no se sembraban y estaban incultas y llenas de hierbas silvestres: los aparceros siguen armados y en pie con la amenaza de dar muerte a cualquier propietario que volviera a su propiedad. (Martínez, 1991:37).

Debido a las hostilidades y disputas, muchos aparceros decidieron irse a trabajar a la carretera Sola de Vega-Puerto Escondido y posteriormente se quedaron a radicar en pueblos del distrito de Juquila. Por su parte los propietarios malvendieron sus ranchos, muchos emigraron a Sola de Vega o a Oaxaca, donde fallecieron.

Entre los ranchos afectados se encontraban: La Aragonesa, El Paraje, El Ranchito, Lo de Muela, El Eslabón, El Eslaboncillo, Cortés, El Anís, El Carrizal, El Común, El Sitio, La Estancia, El Coyote, Lazo, El Ojo de Agua, El Potrerillo, El Potrero, El Rancho Viejo, Los Sabinos, San Cristóbal, Trapiche Santa Ana y Zeta.

La vida social en los años sesenta

En los años sesenta, la carretera de Oaxaca a Sola de Vega estaba pavimentada hasta El Vado (70 kms.), el resto era una peligrosa brecha de 26 kms.; la mayoría de las comunidades contaban con caminos vecinales. La cabecera distrital contaba con servicio diario de correo, en otros sitios (como Santo Domingo Teojomulco,



Hombres armados para defenderse de los carrancistas. Isaac Romero, Joaquín e Isaías Vásquez Romero (abajo). Isaac Vásquez, Alejandro Díaz (arriba). Santa María Sola de Vega, ca. 1915. Foto del Dr. Leonel Vásquez.

Santa Cruz Zenzontepec y San Pedro el Alto) había agencias postales con un servicio deficiente e irregular; el servicio telefónico sólo existía entre Sola de Vega y Juchatengo. Había un servicio especial de viaje en avioneta de Oaxaca a Zenzontepec, el cual era prestado por Sergio Esteva Dávila.

La actividad agrícola se centraba en la producción de maíz y frijol, cuyas cosechas apenas alcanzaban a cubrir las necesidades locales; existía ganadería de bueyes, caballos, puercos y asnos, era común que la subsistencia de la gente se apoyara en la cría de gallinas y guajolotes. En Sola de Vega se industrializaba de forma rústica la carne de cerdo (chorizo, longaniza, queso de puercos) y se salaban las de res y cerdo. Asimismo, se practicaba la curtiduría y se obtenía mezcal tovalá, “de gran demanda entre sus alegres consumidores”.

En el primer lustro de los años sesenta el inspector escolar de la zona de Sola de Vega, profesor Ricardo Fonseca Ruelas, reportó la existencia de 20 mil habitantes monolingües en la región y casi cinco mil analfabetas. Además, únicamente funcionaban 25 primarias atendidas por 39 maestros, del total de alumnos sólo el 30% eran mujeres; en promedio cada profesor atendía a ochenta alumnos. El inspector Fonseca apuntó que se había mejorado la educación popular en los pueblos de la zona, con cambios en la manera de vestir, la alimentación, el lenguaje y la vivienda; aunque “la evolución es lenta y sin llegar a grandes metas”.

YAUTEPEC

En el distrito de Yautepec, que existe desde el siglo XIX, se asientan pueblos zapotecos, chontales de la sierra y mixes; a pesar de su superficie es un territorio escasamente poblado, en el que se encuentran doce municipios.

Reparto agrario y educación como tareas de la Revolución

La concentración de tierras que inició en el XIX continuó hasta finales del Porfiriato, en Yautepec las pequeñas y medianas fincas y



Banda de música marca el comienzo de la fiesta, San Bartolo Yautepec, 23 de agosto de 1937. CEW.

haciendas ocupaban 39 mil hectáreas. A principios del siglo veinte se cultivaban cacao y algodón, así como maíz, frijol y calabaza, cuya siembra persiste; se usaba el calendario de actividades establecido por la tradición; las mujeres elaboraban ollas y comales, tejían el algodón y lavaban en el río usando amole. En los años treinta, a consecuencia de la Revolución, se inició el reparto agrario y se reconocieron algunas tierras comunales; también cayeron en desuso el amole, sustituido por detergentes, y la indumentaria tradicional, reemplazada por ropa elaborada industrialmente.

En 1933 el profesor Juan Corzo, inspector de la zona escolar de San Carlos Yautepec, señaló que la misma era muy extensa y comprendía escuelas en la región chontal, la mixe, los Cajonos y algunas

Hombres ilustres en Yautepec

Jacobo Morales Rojas (Nejapa de Madero), que en el campo de la medicina se distinguió por sus amplios conocimientos en las propiedades curativas de las plantas curando toda clase de enfermedades; se distinguió por los años 1920 a 1963 en que falleciera, curó enfermedades del sistema óseo, del aparato digestivo, respiratorio y circulatorio.

Constantino Jiménez Sibaja, benefactor de cuatro pueblos de ésta región, por haber logrado el reparto de tierras para formar los ejidos de El Camarón y Nejapa de Madero, afectando las haciendas de San José de las Flores, propiedad de los hacendados de apellido Cobos; Trapichito de Dolores, propiedad de Don Ernesto Aragón Robles; Las Casillas, propiedad de Don Alfonso; Chihuiro y Guichina, donde también se llevó a cabo el reparto de tierras de las haciendas de Chihuiro, propiedad de Don Francisco Altamirano; hacienda de Manteca, propiedad del señor Susano González y la hacienda del Bethel, propiedad de los señores de apellido Castellanos (Oaxaca, Memoria, 1965: 88).

ubicadas en el valle de Tlacolula. Dicha extensión y la dificultad en las comunicaciones, obstaculizaban la labor educativa impulsada por el gobierno; había escuelas totalmente aisladas como las de Cuajimoloyas, Totolapan y San Carlos Yautepec. El maestro Corzo apuntaba que, si bien el gobierno prefería establecer escuelas federales en pueblos lejanos por la necesidad que éstos tenían de la acción educativa al carecer “de toda influencia educativa nacida del contacto con los demás pueblos y con los centros de cultura”, consideraba que no debería caerse en el extremo de conformar zonas con escuelas tan dispersas que impedirían la tarea directa de la inspección escolar. En esos años la escuela perseguía dos grandes objetivos: 1) enseñar a los niños a leer, escribir y contar, a conocer procedimientos efectivos para el mejor cultivo de la tierra y obtener cosechas para el mejoramiento económico de la gente; 2) capacitar a los campesinos para comprender su papel como miembros de una sociedad nacional y para trabajar “por la felicidad de la patria”, mediante la influencia bienhechora de la escuela con la finalidad de mejorar la alimentación y la manera de vivir de la comunidad. También, como parte de la educación socialista, se le encomendaba impulsar la donación de campos de cultivo y organizar comités para campañas sociales, fomentar el cooperativismo y la ayuda mutua, establecer ligas femeniles contra el vicio y campañas antialcohólicas, así como impartir cursos de agricultura y pequeñas industrias.

El cambio que los profesores tenían encomendado realizar, superar lo que se consideraba atrasado y salvaje, debía realizarse convenciendo a la gente de la importancia de modificar sus hábitos y costumbres para “... difundir enseñanzas y propagar ideas de civilización (entre autoridades y vecinos), ayudándolos a resolver sus problemas; para que se celebren frecuentemente reuniones con los elementos apuntados y se den conferencias en lenguaje sencillo y claro en las que se hablará de higiene; se combatirá el ocio, el alcoholismo y el juego de azar y se despertarán hábitos de economía y de cooperación.” La labor de hacer patria y formar ciudadanos debía ser apoyada por los padres, especialmente con la responsabilidad de enviar a sus hijos a la escuela todos los días, aseados y con útiles escolares (AHSEP, Caja 164, exp. 10.)



Los jugadores, San Bartolo Yautepec, 23 de agosto de 1937. CEW.

La habitación chontal

Existen tres tipos de chozas: 1º chozas de paredes de adobe con techo de madera o teja en forma de caballete, con aparejo de zacate; 2º chozas de armazón de madera, paredes de varas, con aparejo de barro y techo de caballete con cubierta de zacatón o palma; 3º chozas-jacales, con armazón de madera, paredes de varas y techo de caballete con cubierta de palma o zacatón; tiene hasta cuatro departamentos; están circundadas con una cerca de palos, piedras y plantas (Basauri, tomo III, p. 223).

Poco tiempo después, en 1937, el zoólogo estadounidense Emil Witschi visitó la región en un viaje hacia el Istmo de Tehuantepec, en su recorrido se dio cuenta de la enorme popularidad del presidente Cárdenas. Durante una breve estancia en San Bartolo Yautepec, refiere que los profesores del pueblo, en su mayoría federales, recibían un sueldo de tres pesos al día, aunque los pagos eran irregulares; cabe señalar que en este año Oaxaca empezó a transferir al gobierno federal la responsabilidad del servicio educativo. Por eso todavía había maestros pagados por el gobierno del estado y por las autoridades municipales. Las condiciones sanitarias que describe son terribles, las enfermedades gastrointestinales como cólera y disentería eran causa común de mortalidad, en un entorno donde el único servicio público al que se podía tener acceso era la educación. A mediados del siglo pasado, el antropólogo Pedro Carrasco evidenció que en la región algunos ritos agrícolas y del ciclo de vida carecían de importancia para los jóvenes; además los rituales privados se realizaban en chontal y los públicos en español.

Economía, sociedad y caminos en los años sesenta

En los años sesenta las principales acciones del gobierno en el distrito de Yautepec fueron campañas de salud (como la antipalúdica) y el envío de maestros, las actividades de éstos provocaban cambios culturales, evidentes en la castellanización (el chontal sólo era hablado por los mayores) y en aspectos como la elaboración de pan. Tal vez la mayor influencia de la acción de la escuela se manifestó en la receptividad a otros hábitos cultural; aun así, los niños que concluían la escuela eran pocos debido a factores como: la ausencia de maestros, una creciente población estudiantil que los profesores no podían atender, la existencia de escuelas de organización incompleta, es decir, que no ofrecían los seis grados de primaria, y el carácter inútil que muchos padres veían en los conocimientos impartidos en la misma. Una actividad a la que se dedicaban los niños que aprendían a leer y escribir era desempeñar tareas de secretario en el ayuntamiento. En la mayoría de los pueblos la elección de las personas para desempeñar cargos políticos, cívicos y religiosos era a finales de año; dichos cargos,

*Vendedores en la fiesta, San Bartolo
Yautepec, 23 de agosto de 1937. CEW.*



que se ejercían sin recibir sueldo, duraban un año. Había especial atención en el nombramiento del presidente municipal, que debía ser bilingüe y capaz de tratar con “extraños” a fin de desempeñar adecuadamente y con eficacia su servicio al pueblo.

La capital, Oaxaca, era importante porque ahí los comerciantes podían adquirir productos que posteriormente eran vendidos en la región, también se asistía a la misma para pagar impuestos sobre la producción de mezcal; el costo del viaje de ida y vuelta era de veinticinco pesos. Había otra población importante para la gente de Yautepec: Tehuantepec, a la que se identificaba como un sitio de mercado, un lugar de amenas fiestas y de oportunidades, por lo que había cierta migración hacia allá. Ecatepec era el pueblo más próspero de la región alta del distrito, ahí mucha gente se dedicaba a la venta de mezcal o ejercía como maestro; además contaba con oficina de telégrafos y de correos, era la sede de la cabecera del distrito escolar de los pueblos de la sierra. Por cierto, los habitantes de los pueblos de los altos iban a las fiestas de los chontales que vivían en las tierras bajas, para vender mezcal en Huamelula.

A finales de los sesenta la economía de los chontales de Yautepec seguía basándose en la agricultura de autoconsumo (maíz y frijol), la dieta se complementaba con calabaza, frutas, tomate,

Educación popular en Yautepec

A partir del año 1924 esta región empieza a recibir los beneficios de la revolución mexicana a través de la SEP, con la fundación de escuelas rurales atendidas por los maestros federales y actualmente se aprecia el adelanto cultural de los pueblos que se ha logrado a través del tiempo y de la conciencia popular en favor de la educación, atreviéndome a manifestar que en nuestros días la causa educativa cuenta con el apoyo de la mayoría de los habitantes de todas y cada una de las comunidades y solamente se lamenta que no se puedan atender a la totalidad de las comunidades designándoles el número de maestros que necesitan para un franco y positivo desarrollo cultural (Oaxaca, Memoria, 1965: 88).

nopales y chipiles; se comerciaban huevos, mezcal, pan de harina, miel de abeja y loza de barro. El mezcal solía ser una pequeña industria familiar, también se cultivaba la caña de azúcar para obtener piloncillo en prensas de madera de manufactura local; las técnicas utilizadas en la preparación de la tierra para el cultivo de temporal eran de roza y quema. Las familias mantenían pequeñas crianzas de pollos, guajolotes y puercos; algunas se dedicaban a la apicultura. El ocote y encino de los bosques comunales era utilizado para elaborar puertas, marcos de ventanas, sillas, mesas, cajas de mezcal. Además de la carpintería, había otras actividades locales como la elaboración de tejas, ladrillos y redes; varios de estos oficios eran hereditarios.

El paulatino movimiento mercantil con Oaxaca y Tehuantepec llevó a la región una amplia gama de productos: hachas, machetes, martillos, navajas, picos, palas, barras, linternas, tubos, tapas, molinos, máquinas de coser, rifles, lámparas de mano; telas y ropa hecha; radios de transistores, tocadiscos de mano, mantas, morrales, huaraches. Algunos de estos bienes resultaban tan caros como atractivos: el precio de un tocadiscos era de cuatrocientos pesos, el de una escopeta quinientos y un radio llegaba a valer seiscientos pesos.

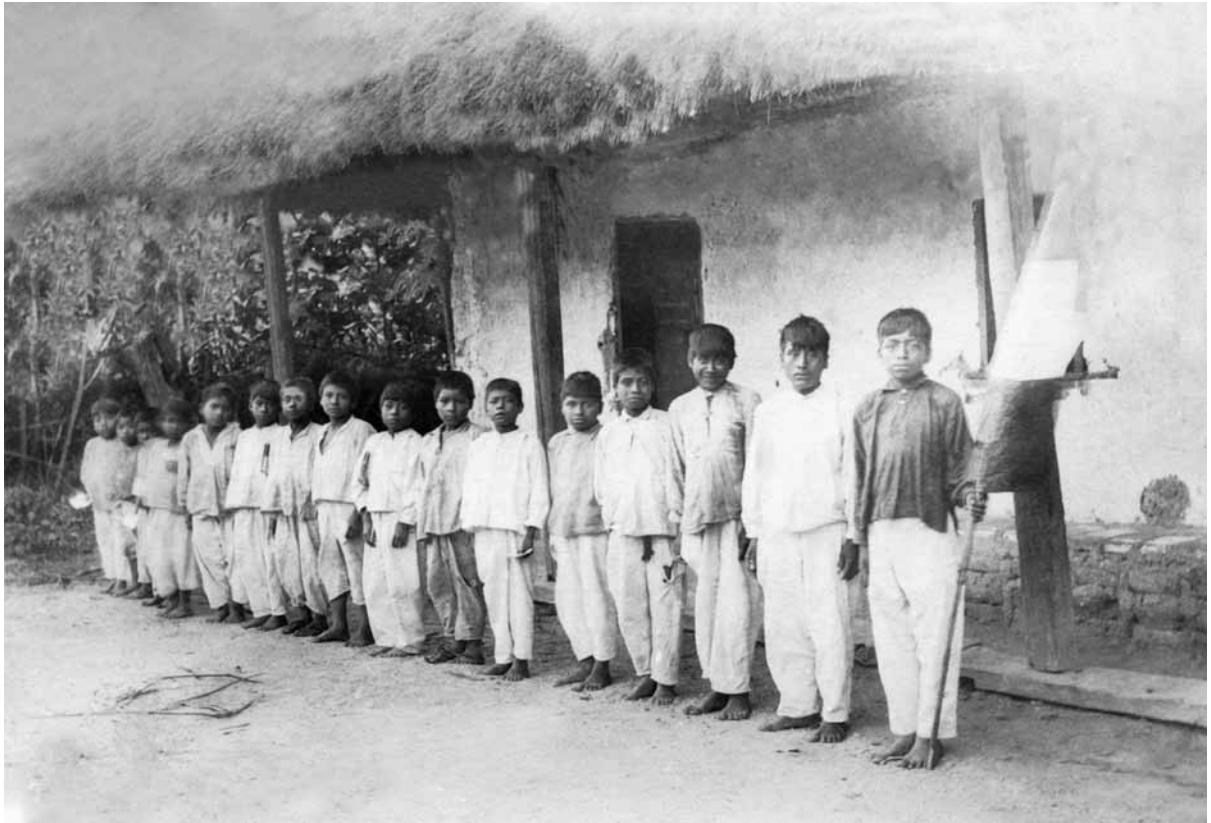
Las fuentes de energía que se utilizaban eran la humana y la de las bestias (burros, caballos y mulas), estas últimas para trasladar cargas de leña, maíz, maguey. La tenencia de la tierra podía ser comunal o privada, aunque ésta generalmente no se vendía. La posición económica de la gente era precaria, las cosechas eran limitadas, muchas mujeres morían durante el parto por la ausencia de servicios médicos. El hambre era una amenaza real.

La construcción de la carretera Panamericana durante el sexenio del presidente Miguel Alemán, la cual atraviesa el distrito de Yautepec, provocó el surgimiento de brechas hacia dicha vía, desde diferentes pueblos como San Carlos Yautepec, Nejapa de Madero, Santa Ana Tavela y Santa María Ecatepec, entre otros; a raíz de la construcción de dicha carretera, El Camarón se erigió en el principal centro comercial de la zona. A mediados de la década de los sesenta las principales poblaciones contaban con servicio postal y telefónico.

En 1971, el informe del inspector escolar de la zona de Ecatepec señalaba que autoridades y padres de familia estaban convencidos de la importancia de aprender a leer y escribir, por lo que “desean que funcione una escuela oficial en su lugar de origen”. Había factores que afectaban la labor de la escuela y condicionaban la vida de las comunidades: la gente vivía de la agricultura en pequeña escala, por la esterilidad de las tierras había mucha pobreza; además, existían comerciantes que adquirían la producción agrícola a bajo precio y la acaparaban, lo que implicaba aprovecharse de las necesidades de la gente. Los niños y la población en su conjunto presentaban problemas de desnutrición, los maestros aún realizaban labores de castellanización, se carecía de servicios médicos para la atención de enfermedades endémicas y epidémicas, la falta de fuentes de trabajo inducía a la migración y provocaba que hubiera deserción escolar (AHSEP, Caja 163, exp. 2). Para atenuar esta situación, en 1977 el Instituto Nacional Indigenista (INI) estableció un Centro Coordinador en Santa María Ecatepec.

* *

La región de la Sierra Sur es una amplia franja integrada por cuatro distritos, cada uno de ellos con particularidades y características propias en virtud de su cercanía con la capital del estado o con sitios de importancia comercial como Tlaxiaco, Pinotepa Nacional, Pochutla, Puerto Ángel y Tehuantepec. Durante gran parte del siglo XX la mayoría de los pueblos en ella ubicados se caracterizaron por la pobreza, el aislamiento y la marginación; el paulatino arribo de la escuela y la posterior implantación de diversos programas y acciones de gobierno, estimularon procesos de mestizaje, de migración y de integración económica, no exentos de abusos de poder y explotación, sobre todo hacia la población indígena.



*Jura de bandera de los alumnos de la escuela de niños,
Acatlancito, Yautepec; 16 de septiembre de 1928. AGEPEO.*



La presente fotografía manifiesta el acto de reconciliación del pueblo de Santo Tomás Ocotepec, Tlaxiaco, y el pueblo de San Andrés Chicahuaxtla. Obra social que desarrolla el maestro rural Tiburcio Hernández. Escuela Rural Federal "Pablo L. Sidar". San Andrés Chicahuaxtla, Putla. ca. 1930. AHSEP.



Secretario municipal Ubaldo Diaz,
San Bartolo Yautepec, 23 de agosto de 1937. CEW.



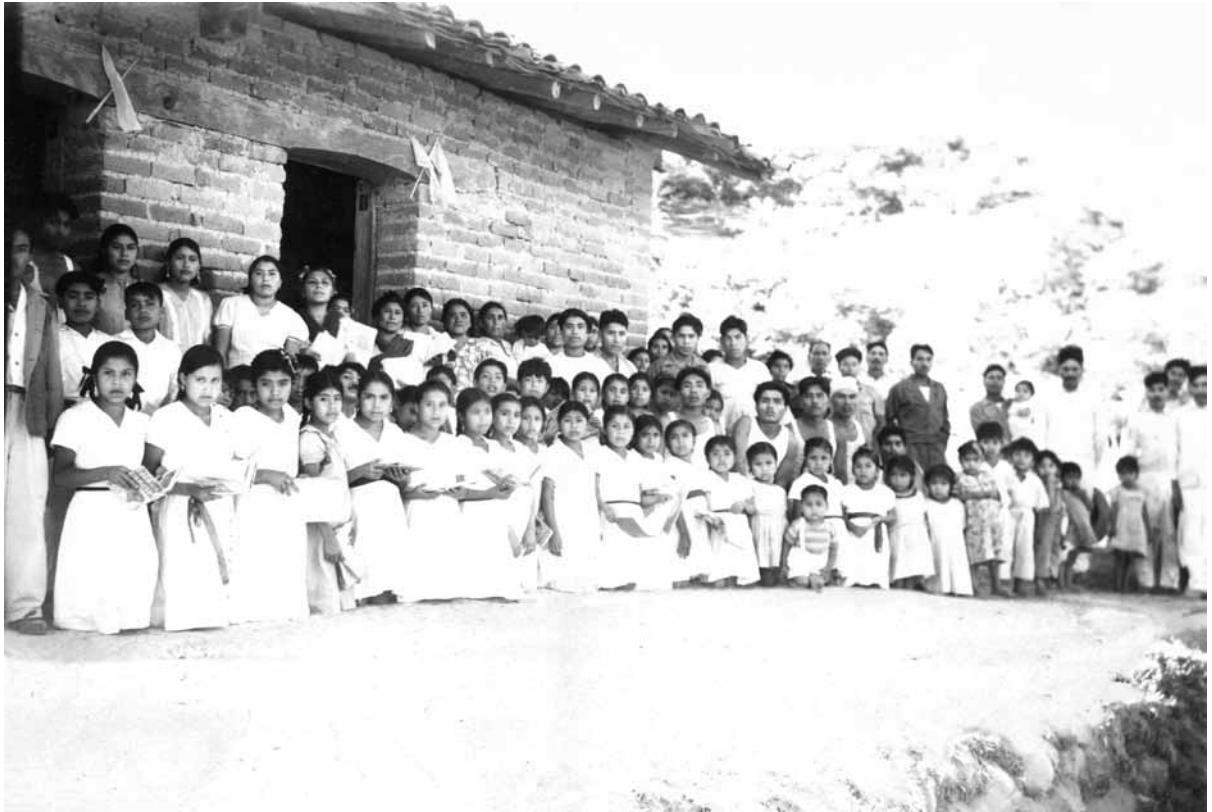
Músicos de la fiesta,
San Bartolo Yautepec, 23 de agosto de 1937. CEW.



Ángel Quiroz Ríos y familia.
Sola de Vega, ca. 1938. Foto de José Demetrio Quiroz.



*Salón nuevo. Representa el presente. Escuela "Justo Sierra".
Sola de Vega; septiembre de 1945.*



*Alumnos de la Escuela Rural de Concepción Guerrero,
Putla; ca. 1950.*



Ruinas en Nejapa,
Yutepec, 1954. FCBV.



Sierra de Miahuatlán,
Sola de Vega, 1954. FCBV.



*Panorámica de Sola de Vega,
Sola de Vega, 1960. FCBV.*



*Calle de San Pedro Amuzgos,
Putla, 1963. FCBV .*



*Bajada a Putla de Guerrero,
Putla, 1963. FCBV.*



*Calle de Putla de Guerrero,
Putla, 1963. FCBV.*



*Calle céntrica de Putla de Guerrero,
Putla, 1963. FCBV.*



*Calle de San Pedro Amuzgos,
Putla, 1963. FCBV.*



Templo de Almolongas,
Miahuatlán, 1964. FCBV.



*Templo de Sta. Catarina Cuixtla,
Miahuatlán, 1966. FCBV.*



*Calle de Miahuatlán,
Miahuatlán, 1966. FCBV.*



*Junta sobre el camino en San Carlos Yautepec,
Yautepec, 1969. FCBV.*



*Reunión del pueblo de Santiago Textitlán,
Sola de Vega, 1969. FCBV.*



*Autoridades de Santiago Textitlán,
Sola de Vega, 1969. FCBV.*



*Calle de San Carlos Yautepec,
Yautepec, 1969. FCBV.*



*Eclipse de sol, campamento americano,
Miahuatlán, 1970. FCBV.*



*Bailable en la inauguración del servicio de agua potable,
Putla, 1970. FCBV.*

Relación de archivos fotográficos

CDI-FNL
Comisión Nacional para el Desarrollo de los
Pueblos Indígenas. Fototeca Nacho López.

AHSEP
Archivo Histórico de la Secretaría de Educa-
ción Pública

AGEPEO
Archivo General del Poder Ejecutivo del Es-
tado de Oaxaca

FCBV
Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos
A. C.

CEW
Colección Emil Witschi.

Bibliografía

Alcázar, Jairzinho, *Historia de Miabuatlán*,
Carteles editores, Oaxaca, 2004.

Álvarez, Luis, *Geografía general del estado de
Oaxaca*, Carteles editores, Oaxaca, 1994.

Basauri, Carlos, *La población indígena de Méxi-
co*, tomo II, INI, CONACULTA, México, 1990.

Benítez, Fernando, *Los indios de México*, tomo
1, Era, México, 1967.

Fernández, Andrés, *Historia de Pochtitlan*, Aso-
ciación Anahuacayotl de Tlaxcalancingo A.
C., Puebla, 1998.

Huerta, César, "Los triquis", en: *Etnografía
contemporánea de los pueblos indígenas de México.
Pacífico Sur*, INI, México, 1995, pp. 291-317.

Iturribarría, Jorge Fernando, *Oaxaca en la histo-
ria*, editorial Stylo, México, 1955.

Martínez, Jesús, *San Miguel Sola. Su historia*,
San Miguel Sola de Vega, Oaxaca, 1991.

Meyer, Jean, *El conflicto religioso en Oaxaca
(1926-1938)*, IAGO, CIESAS, UABJO, Oaxaca,
2006.

Nahmad, Salomón, et al, *Medio ambiente y tec-
nologías en el sur de Oaxaca*, Centro de Ecología
y Desarrollo, México, 1994.

Oaxaca, memoria del movimiento educativo, Di-
rección Federal de Educación en el Estado,
Oaxaca, 1965.

Rodríguez, Adolfo, *La Costa de Oaxaca ayer
y hoy*, Universidad Autónoma de Chapingo,
Texcoco, 2010.

Rojas, Basilio, *Miabuatlán, un pueblo de Méxi-
co. Monografía del distrito de Miabuatlán, estado
de Oaxaca*, s. l., 1958.

Witschi, Emil, *Diario de Viaje a México*, 1937,
versión electrónica, edición Thomas F. Potter,
traducción María Pilar Barreto.

SIERRA SUR

de Salvador Sigüenza Orozco

Este libro forma parte de la serie *Imágenes de una identidad*. Se terminó de imprimir y encuadernar en enero de 2012 en los talleres de Carteles Editores PGO. Se usaron tipografías Garamond, Frutiger y Piron. Fue impreso en papel Suppolart mate de 130 gr. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Daniela Traffano, Salvador Sigüenza Orozco y Judith Romero. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

Folklor chontal

El folklor de los chontales puede clasificarse en cinco temas principales: El viejo, El Payaso, El superhombre, El engañador, El bueno. Este último está ejemplificado en un cuento de un hombre que le pidió a San Antonio que le ayudara a hacerse rico. El Santo aceptó a cambio de que fuera generoso con sus compañeros. Pero pronto el hombre olvidó su promesa y se volvió muy avaro. San Antonio se enteró y quiso comprobarlo disfrazándose de anciano. Fue a pedirle un poco de comida, y no solo se la negó, sino que además lo insultó. San Antonio le retiró su bendición y entonces el hombre perdió todas sus riquezas.

Este cuento nos ayuda a explicar lo que a un chontal le cuesta reusarse a dar comida a alguien que la pide. Nunca vimos a la señora de nuestra casa echar a nadie que tuviera hambre o que de alguna manera diera a entender que quería algo de comer. La gente no pide algo para comer, sino que ofrece comprarlo. Como no se venden cantidades pequeñas de comida ni de mezcal, de hecho es una manera educada de pedirla. Una vez el casero y yo plantamos una cebollas, cuando las recogimos, nos repartimos entre los dos la cosecha. La gente no vio delante de la casa haciendo ristras, y al poco tiempo empezaron a llegar a comprar unas pocas. La casera les dio cebollas, pero ninguno pudo convencernos ni de que se las vendiéramos ni que les diéramos algunas. Esto se debió en parte a que nosotros no entendimos lo que querían decir con venderles. Nosotros necesitábamos más las cebollas que el dinero que nos ofrecían porque, para comprarlas, teníamos que ir a Oaxaca, distante como ochenta kilómetros en línea recta. Además, nosotros éramos o más tacaños que nuestros caseros, o bien no teníamos la misma compulsión cultural a compartir lo que teníamos. Este tipo de situación en la que el hombre bueno es el hombre generoso, nos provocó muchos conflictos. Nosotros teníamos tanto más para ser generosos y, sin embargo, creíamos que nuestra salud nos exigía un cierto nivel de vida. Nuestros propios valores culturales sobre el concepto de la propiedad privada y sobre el orgullo de valerse por uno mismo nos hacía imposible seguir el estilo chontal.

En esta sección he tratado principalmente de mostrar como los sistemas social y cultural de los chontales afectan su psicología. Nuestra hija, que solo tenía seis años cuando nos fuimos a vivir a San Matías (Petacaltepec), también se vio afectada. Durante los cuatro años que vivimos en el pueblo, jugaba con los otros niños la mayor parte del día. No nos dimos cuenta que se estaba volviendo como los niños chontales, hasta que sucedió algo que nos contó uno de la campaña contra el paludismo. Era de Oaxaca y nos conocía de otros viajes que había hecho a San Matías. Nos dijo cómo al llegar había encontrado a unos niños del pueblo que estaban jugando. Los sorprendió y ellos respondieron como lo hacen siempre echándose a correr. Nuestra hija estaba jugando con ellos y también salió corriendo.

La serie *Imágenes de una identidad* aborda la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de los pueblos indígenas y negros de Oaxaca en el periodo 1917-1970. La obra está integrada por ocho libros que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales; cada uno presenta una breve historia del siglo veinte acompañada de imágenes. Los autores elaboraron escritos que recuperan los procesos regionales más importantes, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos; las fotografías, todas en blanco y negro, permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico.

El origen de las imágenes es diverso. Proviene de acervos institucionales de la ciudad de México, como el Sistema Nacional de Fototecas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Archivo Histórico del Agua y el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública; otras se obtuvieron en la ciudad de Oaxaca, en concreto el Archivo General del Estado de Oaxaca y especialmente en la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos. Asimismo, varias de ellas se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado, personas que generosamente brindaron su apoyo al proyecto.

Proyecto Imágenes de una identidad: Revolución y procesos post-revolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca, coordinado por Daniela Traffano y Salvador Sigüenza Orozco, adscritos al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur. Colaboración especial: Eduardo Jaime Lara Ramírez y Grecia Cuevas Lara. Este proyecto se realizó gracias a recursos del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca (Convocatoria 2010-C01).

